

PODER SIMBÓLICO DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR PARA DIFERENCIAR A LOS ALUMNOS MEDIANTE EL DISCIPLINAMIENTO CORPORAL

SYMBOLIC POWER OF THE SCHOOL INSTITUTION TO DIFFERENTIATE STUDENTS THROUGH BODY DISCIPLINATION

Sonia Escobar-Ayala; ¹Maritza Librada Cáceres-Mesa ²

¹Licenciada en Educación en Psicología por la Escuela Normal Superior de Hidalgo, Lic. en Ciencias de la Educación por el CENEVAL Acuerdo 286, Dra. en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) y académica del posgrado del Centro Universitario Hidalguense, de la Universidad Humanista-Hidalgo y del Posgrado del Instituto de Educación Superior de Progreso de Obregón. Hidalgo, México. Email: sonyaae42@yahoo.com.mx
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1692-8201>, ²Licenciada en Educación por la Universidad de Ciencias Pedagógica "Félix Varela", Doctora en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Oviedo, España. Profesora Investigadora y Jefa del Área Académica de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Email: mcaceres_mesa@yahoo.com
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6220-0743>

¿Cómo citar este artículo?

Escobar Ayala, S. y Cáceres Mesa, M. L. (julio-octubre, 2019). Poder simbólico de la institución escolar para diferenciar a los alumnos mediante el disciplinamiento corporal. *Pedagogía y Sociedad*, 22(55), 87-103. Recuperado de <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/926>

Resumen

Se presentan los resultados parciales de una investigación etnográfica realizada en la escuela primaria "Ignacio Zaragoza", ubicada en la ciudad de Pachuca, durante el periodo 2014-2016. El objetivo general está orientado a analizar las prácticas de diferenciación de los

alumnos de primer grado en la escuela de educación primaria, considerando la existencia de una función selectiva y la categoría de poder simbólico. A través de la observación participante, se pudo comprender la realidad de las aulas, como espacio íntimo de los docentes en el ejercicio de su práctica, a través

del diario de campo y conversaciones informales durante la observación in situ, fueron recuperadas rutinas diarias desde donde se infiere la reproducción de las diferencias del espacio social, pues en la distribución de las aulas, había marcadas diferencias basadas en los capitales de los sujetos al representar las posiciones de honor; donde el alumno se disciplinaba con solo un gesto, con una mirada, un movimiento de los ojos o un sonido; referentes que desde una triangulación teórica le confieren rigor y credibilidad a los hallazgos que se reportan y se infiere que el poder simbólico institucional, sustenta los procesos de diferenciación de los alumnos como parte de la cultura escolar.

Palabras clave: poder simbólico; institución escolar; prácticas de diferenciación; etnografía

ABSTRACT

The partial results of an ethnographic research carried out in the primary school "Ignacio Zaragoza", located in the city of Pachuca, during the period 2014-2016, are presented. The general objective is oriented to

analyze the differentiation practices of the first grade students in the primary school, considering the existence of a selective function and the symbolic power category. Through participant observation, it was possible to understand the reality of the classrooms, as an intimate space of the teachers in the exercise of their practice, through the field diary and informal conversations during the observation in situ, daily routines were recovered from where the reproduction of the differences of the social space is inferred, because in the distribution of the classrooms, there were marked differences based on the capitals of the subjects when representing the positions of honor; where the student disciplined himself with just a gesture, with a look, a movement of the eyes or a sound; referents that from a theoretical triangulation give rigor and credibility to the findings that are reported and it is inferred that the institutional symbolic power sustains the differentiation processes of the students as part of the school culture.

Keywords: symbolic power; school institution; differentiation practices; ethnography

INTRODUCCIÓN

El problema de investigación que condicionó el desarrollo de este estudio, se centró en el poder simbólico que poseen las instituciones escolares para diferenciar a los alumnos, contradicción que está presente en el discurso de igualdad que se promueve desde la normativa oficial, en particular en el artículo Tercero Constitucional donde se asegura que, en México, todos los niños sin excepción tienen derecho a la educación. En particular se tomó como objeto de estudio una institución educativa, la Escuela Primaria “Ignacio Zaragoza”, ubicada en la zona centro de la ciudad de Pachuca, capital del estado de Hidalgo, México.

Las categorías y conceptos que contribuyeron a orientar la lógica metodológica de la investigación, surgieron básicamente de la elaboración de del estado de conocimiento, cuya función consistió en el análisis sistemático de la

valoración, conocimiento y la producción generada en torno a un campo de estudio determinado, con la finalidad de realizar; un análisis de categorías y conceptos de referencia, generar el referente teórico que apoya el estudio, para enfatizar líneas de continuidad y cambio desde una perspectiva crítica, analítica, reflexiva y a la vez valorar de forma colegiada, los conocimientos sobre los procesos educativos que aporta la investigación (Hurtado de Barrera, 2010).

Por lo que el estado de conocimiento ha permitido analizar investigaciones relacionadas con el tema, en el ámbito internacional y nacional, todos ellos relacionados las prácticas de reproducción en las sociedades capitalistas que se erigen a partir de dos capitales básicos: el capital económico y el capital cultural, desde donde se delimitan la diferenciación de los estudiantes en el contexto de estudio. (Bourdieu, 1988).

Es importante mencionar que la idea inicial de investigación está relacionada con la función de clasificación y selección que la

escuela cumple sobre todo en las etapas iniciales de formación escolar. Teóricamente logró consolidarse esta idea, desde la comprensión de los referentes teóricos que sustentan el estudio, lo cual contribuyó a someter a escrutinio la autoridad legítima que el Estado le confiere a la escuela para educar en el contexto de la sociedad capitalista contemporánea. El análisis documental y el trabajo de campo, fueron dos momentos de un mismo proceso, referido a la investigación etnográfica o *descripción densa*, interpretaciones de interpretaciones, Geertz, (2003). Donde se precisaron algunas de primer nivel ubicadas en el registro detallado del trabajo de campo e interpretaciones de segundo nivel, sustentadas en el análisis documental, que fue de las primeras formas de organización del material empírico, consideradas categorías descriptivas, hasta la construcción de las categorías analíticas, que permitieron documentar, a partir de una observación participante, los eventos de mayor relevancia de la vida cotidiana como expresión

simbólica de su posicionamiento y diferenciación de los alumnos mediante la disciplina corporal, en la escuela objeto de estudio, como sustento de su comprensión; Cáceres Mesa, Pérez Maya y Chong Barreiro, (2016).

Una de las primeras reflexiones a las que se arriba en este estudio, hace referencia a la práctica misma de la investigación desde una perspectiva etnográfica, cuyo afán heurístico, orientada a analizar las prácticas de diferenciación de los alumnos de primer grado en la escuela de educación primaria, bajo el presupuesto de la existencia de una función selectiva a cargo de la escuela, las posiciones y el espacio que ocupaban tanto los alumnos como los docentes, hizo patente los criterios de diferenciación basados en el capital cultural y el capital económico.

DESARROLLO

El poder simbólico, un poder de dominación reticular

El poder simbólico para Bourdieu, (2007) constituye un sistema clasificatorio distintivo, que encierra

sistemas simbólicos, estructuras estructurantes que operan como instrumentos de conocimiento y construcción de lo real. Son símbolos que hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo y promueven la integración social. Así el poder simbólico, es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico de “solidaridad social” desde el símbolo, cuya función es la de establecer acuerdos en el proceso de comunicación. Desde los estructuralistas, Bourdieu (2007), localiza tres funciones políticas primordiales de los sistemas simbólicos:

- La integración real de la clase dominante, asegurando integración entre todos sus miembros y distinguiéndolos de las demás clases.
- La interpretación ficticia de la sociedad en su conjunto.
- La legitimación del orden establecido, por el establecimiento de distinciones o jerarquías y por la

legitimación de esas distinciones.

Derivado de estas premisas, el poder simbólico es un poder ideológico que se gesta en la cultura dominante y en palabras de Bourdieu (2007), oculta la división que realiza, en la comunicación para congregar y al mismo tiempo separar ya que la cultura excluye, debido a que genera instrumentos de diferenciación para cada clase, al parecer basados en los gustos y las preferencias que develan la pertenencia a un grupo.

Desde esta perspectiva de análisis, las aportaciones de Pérez, (2000), sobre la cultura escolar, permite comprender tensiones, aperturas, restricciones y contrastes en la construcción de significados de los actores involucrados en la vida escolar; como insumo que permite identificar intercambios de significados, conductas y rituales dentro de la institución escolar.

La investigación desarrollada, centró su interés en analizar las prácticas de diferenciación de los alumnos de primer grado en la escuela de educación primaria, bajo el

presupuesto de la existencia de una función selectiva a cargo de la escuela, tal como sucede en las sociedades capitalistas tomando como base la categoría de poder simbólico. Se trataba al parecer de una práctica basada en el sentido común, casi imperceptible y con frecuencia legítima, que de manera natural eliminaba a algunos alumnos, al imponer en el terreno de la comunicación los significados institucionales que eran considerados por los participantes como válidos, regulando las acciones (Bourdieu, 2002), con estos datos preliminares iniciamos el trabajo de campo, se privilegiaron los datos empíricos que la descripción densa aportó y que permitieron responder cómo diferenciar a los alumnos mediante la disciplina corporal, en la institución estudiada.

En este ámbito se infiere que la diferenciación de los alumnos de primer grado respondía a acuerdos socialmente establecidos por los participantes, fue interesante conocer que aquellos mejor posicionados en la escuela, no se distinguían por un

elevado aprendizaje de las asignaturas como pudiera pensarse, lo que se discutía en el nivel de las prácticas, era la obediencia irrestricta a una serie de principios institucionales que se transmitían en el nivel de la comunicación simbólica, regulando las acciones mediante acuerdos colectivos orientados al disciplinamiento, surgió entonces el análisis de la disciplina, como referente que influye en el proceso de diferenciación de los alumnos en dicha institución, categoría de análisis que emerge en el ámbito del estudio. Las prácticas de diferenciación escolar se veían ligadas al disciplinamiento de los alumnos y se situaban en el terreno de la comunicación en la interacción en las entrañas de la escuela, las aulas, los patios y el contexto de la institución escolar. Las rutinas se sometieron a escrutinio y se incluyó el concepto de espacio social definido por Bourdieu, (2007), como un lugar en el que las distancias físicas son distancias sociales.

A través de la observación participante, se describieron las

rutinas que emergen en la cotidianeidad de la escuela, a partir de las cuales se erigen indicios sobre la interpretación que los involucrados hacían en ese espacio concreto, los horarios marcaban el tiempo dedicado al trabajo en las aulas, los largos periodos de silencio, el marcaje del tiempo dedicado al trabajo, tareas, segmentos de tiempo, vinculados al disciplinamiento, los cuales tienen un valor potencial para comprender las prácticas de diferenciación en dicho contexto.

A través de la escritura etnográfica en el diario de campo, se describió a las aulas, su equipamiento, su acomodo, sus recursos, ventanas inaccesibles a la mirada externa, tiempos de silencio, cómo el sonido del timbre de alto volumen marcaba horarios de descanso, entrada o salida, los primeros registros aparecían vagos, dispersos; referente que permitió comprender los significados compartidos que se generan en el ambiente escolar. Describir la subjetividad de algunos momentos, la alegría o el enojo, describir detalladamente lugares, actores,

comentarios informales, fue procedimiento metodológico de indiscutible valor, describirlo que sucedía, tal como sucedía sin dar paso a una interpretación de segundo grado, contribuyó a aplazar el impulso de interpretar los hechos y darles un significado a las acciones en el momento mismo en que sucedían, como cimiento que permitió la comprensión del poder simbólico en la cultura escolar .

La observación participante

Investigadores como Malinowiski, (1975), Geertz, (2003), Woods (2005) y Rockwell, (2009), fundamentan el papel de la observación participante, en la investigación etnográfica y los estudios de corte antropológico para el estudio de la cultura, solo pueden realizarse cuando se está inmerso en un lugar y se forma parte del grupo, pues es indispensable ver al mundo tal como lo miran los nativos, sin imponer una mirada externa, adentrarnos en ese mundo y ser uno más, pasando inadvertido. (Halbwachs, 2011).

Sin embargo, la observación participante fue compleja, el ingreso a

la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” se llevó a cabo como un investigador encubierto para documentar lo que sucedía ahí, todo ello con el consentimiento de la Directora de la Escuela. Formar parte de la escuela representó una oportunidad, pero también un riesgo, observar las rutinas diarias en el salón de clases significó entrar a los espacios más íntimos de la escuela, una intimidad que no era pública, sino privada y oculta. Describir los lugares, las formas de nombrar existentes en la institución y sobre todo documentar los privilegios que estos espacios representaban y las posiciones de honor de quienes los ocupaban, fue sorprendente descubrir, que un lugar simbólicamente representaba poder. (Bourdieu, 2002, Foucault, 1976 y Cáceres Mesa y Pérez Maya, 2017). El ingreso a la institución escolar, los porteros, el rol del observador, la selección de los informantes clave, fueron temas que formaron parte de la investigación y que se trataron a lo largo de este documento muy levemente, porque nuestro objetivo fue mostrar como la escritura

etnográfica se produce a la luz de la observación participante efectuando una tensión, entre las interpretaciones de primer nivel y de segundo nivel.

La comprensión e interpretación objetiva de las circunstancias fue indispensable para entrar a las aulas y compartir el espacio íntimo de los docentes para ser observado, un principio básico de la investigación etnográfica, no solo para los alumnos, también para los padres de familia. Las profesoras de primer grado no sabían cómo explicarse ni explicar la presencia de un extraño. Los tratados de la etnografía advierten sobre los momentos comprometidos que vive el investigador, al presenciar situaciones comprometedoras que exigen la comprensión de los significados compartidos por el grupo. A través de diferentes actividades y dentro de ellas la pelea de gallos, era una forma de ser parte del grupo, descubriendo en un gesto, un significado potencialmente significativo de pertenencia. El cuerpo del alumno se disciplinaba con solo un gesto, con una mirada, un

movimiento de los ojos o simplemente un sonido.

El diario de campo

El diario de campo fue un instrumento vital, tal como sucede con las investigaciones etnográficas (Hammersley, 2005); porque sirvió para describir detalladamente lo que sucedía en el lugar donde se realiza la investigación. Estar dentro de la escuela primaria "Ignacio Zaragoza", significó documentar por escrito en el diario de campo distintos sucesos. Al principio se documentó todo lo que sucedía en la escuela, pero al paso del tiempo el diario de campo, se complementó con el diario del investigador, una libreta en la que se anotaban algunas ideas que llegaban como ráfagas y otras anotaciones fueron fruto de las meditaciones reflexivas, sobre los sucesos vividos, las cuales alimentadas en ocasiones por la búsqueda de elementos teóricos que se fueron anotando en los registros ampliados del diario de campo, como referente que justifica la triangulación teórica que debe contener este tipo de estudio.

La falta de pericia en la observación y en el registro, no dejaba ver los límites de las descripciones, esa fue una dificultad, que se enfrentó al documentar el espacio de la institucional escolar. Las descripciones más tempranas generaron el surgimiento de las primeras categorías folk "(...) los salones de la dirección que son los que no se prestan "(...) los salones de atrás", "(...) los salones viejos" que eran las formas de nombrar los espacios áulicos, se documentó en el diario de campo como salón "A", "B" "C", como forma tradicional de las clasificaciones realizadas por la escuela, pero nombrados de una manera diferente.

El módulo de los salones de la dirección, los salones que no se prestan, eran exclusivos de una sola maestra una especie de propiedad otorgada a partir de acuerdos que significaban privilegio, estos salones contaban con el mejor equipamiento y materiales, mientras el primero verde, correspondía a los salones de atrás y el primero café, a los salones viejos con menor equipamiento. Se observó

a partir de la organización de los espacios escolares, una correspondencia con las clasificaciones tradicionales escolares y hacia el exterior, una distribución similar a las clases sociales de las sociedades capitalistas, tal como sucedía en el espacio social en el que se ubicaba la escuela primaria “Ignacio Zaragoza”.

El diario de campo incluyó charlas informales en los pasillos de la escuela, en las canchas, en la entrada, en la dirección en las aulas. Se registraron las charlas de las madres de familia que aparecían afuera de la escuela con media hora de anticipación respecto al horario de salida de sus hijos, este era un tiempo en el que las señoras comentaban toda clase de experiencias referidas a la educación de sus hijos, hablaban de los problemas de disciplina de sus hijos y del trato que les daba la maestra, de las evaluaciones, trabajos en aula y tareas, hasta el trato que las maestras les daban a sus hijos, se documentaron las rutinas basadas en el cumplimiento estricto de los

horarios de recreo, el trabajo en el aula, la salida y entrada, los festivales como el del Día del Niño, el Día de la Madre o el Día del Maestro, este último festejo duraba hasta dos o tres días con las interrupciones correspondientes.

Se tomaron fotografías de distintos espacios de la escuela con un permiso previo, las cueles formaron parte del archivo documental que sustentó el estudio, incluidas notas periodísticas, en las cuales se abordan temas sobre la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” como su aniversario o la acusación que se hizo en el periódico local a una profesora del primer grado grupo “A”, por golpear a una alumna. Los documentos y las fotografías del archivo de la investigación, sirvieron para ampliar los registros relacionados con la organización de los espacios de la escuela y los recursos con los que contaban las aulas; uno de los recursos que contribuyeron a comprender el papel del poder simbólico, para diferenciar a los alumnos en el disciplinamiento en la escuela.

Así, fueron emergiendo las primeras categorías empíricas, las primeras formas de nombrar (Woods, 2005); las clasificaciones de los alumnos en grupos representaban distintos recursos; los más capitalizados tenían acceso a los mejores recursos, aulas con ventanas hacia el patio y hacia la calle, ventiladores, libreros, pintura, limpieza, mobiliario. Los alumnos menos capitalizados estaban ubicados en salones cerrados, pequeños y sin ventilación, todo ello fue analizado a la luz del concepto de capitales de la teoría bourdiana. Así mismo se observó que las capacidades tanto de los alumnos como de las docentes, mostraban correspondencia con su capital cultural y éste con sus posiciones en la carrera magisterial, sueldos y reconocimientos, en el caso de los alumnos, calificaciones y posiciones de honor o deshonor, expresados en los lugares que ocupaban dentro del aula y la pertenencia de los alumnos a una familia era también de interés para las maestras.

Interpretaciones de segundo nivel, un trabajo documental

Las categorías analíticas

En la escritura etnográfica, las categorías *folks* cumplieron una función fundamental, se concentraron en la recuperación del lenguaje nativo, tal como se producía. Estas categorías produjeron un cúmulo de datos empíricos consultables en el diario de campo, este documento fue de particular valía, porque se trazaban mapas de los espacios áulicos y se tomaron posteriormente fotografías, sobresalieron los detalles más insignificantes que a manera de filigranas y aparentemente carentes de significado le dieron forma a un rompecabezas y fueron capaces de develar verdades profundas acerca del significado que se escondía detrás de objetos en un aula abigarrada con materiales y dos pizarrones, dos escritorios, dos libreros, cuya categoría *folk* se denominó “(...)un salón para dos maestras”, aludiendo al enfrentamiento entre dos maestras, una del turno matutino y otra del turno vespertino, en disputa por la ocupación del aula, cuando se habló del tema la directora dijo: “(...)un

salón es para dos maestras, no hay más porque las aulas del módulo de la dirección son salones que no se prestan”.

La escritura detallada propia del trabajo de campo, cesó a partir de que se inició el análisis de las interpretaciones de los nativos, es decir, las interpretaciones de segundo nivel, una interpretación que en principio se situó en la naturaleza del material empírico.

En este ámbito el estudio se orientó a generar las primeras aproximaciones al material empírico para organizarlo, iniciándose así un ejercicio de interpretación de las interpretaciones (Geertz, 2003). El diario de campo fue indispensable en este procedimiento, al permitir analizarlo que sucedió en el trabajo de campo; dio viabilidad a la localización de repeticiones y reiteraciones de conceptos, las prácticas de diferenciación de los alumnos, la función selectiva que se genera en la escuela. El análisis sistemático del diario de campo fue una constante metodológica, con la finalidad de rescatar los referentes que

permitieran comprender el poder simbólico de la institución escolar, en la diferenciación de los alumnos a través de la vida en la escuela, donde se infieren su disciplina como referente que les confiere una posición diferente en el contexto escolar y de aula.

La producción documental generada en el estudio, condujo al análisis de la información y la organización de los datos para sistematizarlos encontrando las regularidades, para dar paso a la comprensión del espacio social de la escuela objeto de estudio, sus recursos y las posiciones de quienes se encontraban en ellos. La escritura etnográfica en el informe de investigación, para Woods (2005) brinda la oportunidad de generar una teoría que da paso al descubrimiento y comprensión de realidad; el autor denomina a este momento de la investigación, un salto a la imaginación, cimentada en actitudes y aptitudes creativas (Cáceres Mesa y Pérez Maya, 2017).

Un grupo amplio de datos relacionados con el espacio de ubicación de la escuela, apareció

como un espacio de diferenciación tal como lo señala Bourdieu (2002) cuando dice que el espacio físico es un espacio social marcado por las diferencias de los capitales que poseen sus habitantes. Las casonas, calles, avenidas, tiendas, mercado e iglesia que rodeaba a la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” situada sobre la avenida Revolución en la colonia Periodistas, estaban inscritos en un espacio social cuyos habitantes disfrutaban de una forma de vida ceñida a espacios confortables y estéticos, toda esa información quedó anudada a un concepto denominado: “(...) *el espacio social de una escuela primaria de prestigio y éxito*”. La teoría había sido incluida en el análisis de este cuerpo de información, la interpretación giró sobre una base materialista, referida a las diferencias de capitales.

Otro nudo analítico develó las posiciones de honor de los alumnos de primer grado como una política de los detalles mínimos interpretado desde la teoría de la disciplina de Foucault, (1976). Ahí se trató la organización de los espacios en la

escuela primaria “Ignacio Zaragoza”, simbólicamente representativos de los capitales de los sujetos, otorgándole posiciones de honor mediante privilegios relacionados con los espacios, los mejores recursos, amplitud del salón, ventilación, materiales como: escritorio, libreros, orden, limpieza, tal como sucede con los que menos tienen en las sociedades capitalistas, los menos capitalizados rezagados a los espacios más depauperados.

La comunicación simbólica (Berstein, 1994), se convirtió en otro elemento analítico, desde la que se organizó un gran cúmulo de datos en correspondencia con una categoría analítica, denominada: códigos elaborados, convergentes con el posicionamiento de honor de los alumnos de primer grado. Los capitales de los alumnos, se encontraba al centro de la comprensión de una serie de códigos institucionales que contribuían a su posicionamiento, eliminando a los menos capitalizados, en función de una comprensión de los significados privilegiados por la escuela.

Esta categoría recibió la denominación de “códigos elaborados en el posicionamiento diferenciado de los alumnos de primer grado en el aula”, se asentó sobre la base de una teoría de la comunicación simbólica. Al respecto Berstein (1994), plantea con mucha claridad una relación entre los acuerdos colectivos y la comprensión en la comunicación, transmitidos en forma de códigos que es necesario interpretar; su teoría sobre la comunicación, se vinculó a la teoría de la construcción social de la realidad propuesta por Berger y Luckmann, (1993), autores que argumentan, cómo la comunicación en una institución se regula intersubjetivamente, mediante reglas y normas en forma de códigos institucionales que los sujetos en este caso los alumnos, deben interpretar apropiadamente si pretenden ser incluidos en el grupo, los conceptos de rol y función.

Esta investigación abrió la posibilidad de llevar a cabo la narrativa biográfica de la Señorita Profesora Berta Bárcena Bracho, representante de un paradigma disciplinario de la infancia

que se instauró a finales de los años 30 en la transición del México campesino al México industrializado. La escuela primaria “Ignacio Zaragoza” representa históricamente una tradición disciplinaria y las diferencias marcadas desde la comprensión de los detalles mínimos servían para generar diferentes posicionamientos.

CONCLUSIONES

El poder simbólico impone la definición del mundo en la escuela primaria pública, investigaciones recientes en torno al tema, fundamentan que la institución escolar, en este caso, la escuela primaria, posee un poder legítimo para diferenciar a los alumnos disciplinándolos, mediante una comunicación gestual (Foucault, 1976), que limita su acceso a los significados institucionales sobre todo a los alumnos menos capitalizados (Bourdieu, 2002).

Estudios desarrollados en países latinoamericanos como Brasil, Colombia y México, han incrementado sus aportaciones sobre el tema, sus investigaciones han sido

referentes de consulta, pues develan una maquinaria secreta que opera eficazmente para eliminar a los alumnos que no logran incorporar a sus acciones los significados institucionales compartidos, lo cual se adscribe ante situaciones de exclusión educativa. La investigación cualitativa y en particular la perspectiva etnográfica, ha contribuido eficazmente a reconstruir la vida simbólica de la cotidianeidad escolar desde los años 90 (Piña, 2003), a través de una “descripción densa” (Geertz, 2003), metodológicamente orientada a recuperar los fenómenos de naturaleza cultural, desde dentro de la institución escolar, por los docentes, apoyándose en la observación participante (Woods, 2005).

La escuela primaria “Ignacio Zaragoza” está ubicada en la colonia “Periodistas” en la zona centro de la ciudad de Pachuca, se ubica en un espacio social, ligado a una clase social alta compuesta por gobernantes y empresarios, cuyos capitales económico y cultural,

pueden concretarse en sus gustos, preferencias y consumos, casonas diseñadas arquitectónicamente, amplios espacios, varios autos en sus cocheras, jardines, servidumbre, un lugar que cuenta con “(...) un mercado exclusivo para gente exclusiva. “(...) la basílica a la Virgen de Guadalupe, así considerada por su belleza... por su esplendor” (Bourdieu, 2000). Institución que se ha distinguido históricamente por disciplinar a los alumnos y diferenciarlos exitosamente; lo cual constituye un poder simbólico que sustenta los procesos de diferenciación de los alumnos en dicha institución educativa.

Al interior de la institución escolar estudiada, se observó una reproducción de las diferencias propias del espacio social. En la distribución de los espacios, había marcadas diferencias basadas en los capitales de los sujetos “(...) los salones de la dirección que son salones que no se prestan”, “(...) los salones de atrás”, “(...) los salones viejos”. Las posiciones y el espacio que ocupaban tanto los alumnos

como los docentes en la escuela mencionada, hizo patente los criterios de diferenciación basados en el capital cultural y el capital económico. La escuela primaria "Ignacio Zaragoza" es una institución que se ha distinguido históricamente por disciplinar a los alumnos y diferenciarlos exitosamente, desde este referente como poder simbólico institucional, que tipifica dichas prácticas educativas. La comprensión de las pequeñas diferencias para algunos imperceptibles, forman una política de los detalles mínimos que contribuye a la eficaz clasificación que ahí se realiza.

La comunicación simbólica (Berstein, 1994), constituyó en un elemento clave de la disciplina del cuerpo del alumno, una teoría de la comunicación que puede observarse en los gestos, las miradas, los movimientos y posturas del cuerpo (Foucault, 1976), disciplinan corporalmente al alumno, para efectuar su diferenciación, un lenguaje, que va más allá de la literalidad de las palabras, con el poder de modificar un

comportamiento, un silencio, un gesto.

Las posiciones de honor fueron ocupadas por alumnos que aprendieron a interpretar apropiadamente las peticiones de los docentes en el nivel de la comunicación simbólica, la identidad institucional se ganaba la mayor parte de veces mediante acuerdos implícitos que los alumnos de primer grado podían entender apropiadamente, como poder simbólico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger, T.H. y Luckmann, P. (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Berstein, B. (1994). *Clases, códigos y control*. Madrid, España: Akal.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del buen gusto*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Cáceres Mesa, M., Pérez Maya, C. y Chong Barreiro, M.C. (octubre, 2016).

La evaluación de las Instituciones educativas para el Ingreso en el sistema nacional Del bachillerato. Reflexiones Teórico-metodológicas. *Revista de Educación, Cooperación y Bienestar Social*. 10.

Cáceres Mesa, M. y Pérez Maya, C. (octubre, 2017). Algunas reflexiones y experiencias sobre la Investigación cualitativa. Un Alto en el camino en el contexto del currículo de la educación Secundaria. *Revista de Educación, Cooperación y Bienestar Social*. 13.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

Geertz, (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

Hammersley, M. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.

Hurtado de Barrera, J. (2010). *Guía para la Comprensión Holística de la*

Ciencia 3. Ed. (Parte II). Caracas.

Recuperado de

<http://dip.una.edu.ve/mpe/017metodologia/paginas/Hurtado,%20Guia%20para%20la%20comprension%20holistica%20de%20la%20ciencia%20Unidad%20III.pdf>

Maliwowski, B. (1975). *La vida sexual de los salvajes*. Madrid, España: Morata.

Pérez G. (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal* (3ª. Ed.). Madrid, España: Morata.

Piña, J. M. (2003). *Consideraciones sobre la etnografía educativa*. *Perfiles Educativos*, 78, 39-56.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Woods, P. (2005). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona, España: Paidós.

Pedagogía y Sociedad publica sus artículos bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

